

OLIMPO AL DÍA

CARMEN ROMERO LORENZO

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

BIOGRAFIA

Nació en Sevilla en 1993. Es una estudiante de 5º curso de Humanidades y Traducción e Interpretación en la Universidad Pablo de Olavide y miembro de la compañía teatral *Furor Bacchicus* de esta misma universidad. Publicó su primer relato a los nueve años gracias al Certamen Andalúz de Escritores Noveles del que resultó finalista en tres ocasiones hasta que finalmente fue galardonada con el primer premio en 2009. También ha publicado un relato de terror en la revista *H de Humanidades*. Asimismo, ha acudido a varios eventos literarios como a la Escuela de Verano de Escritores Noveles (2008-2010) y más recientemente al Taller de Literatura Fantástica de Factoría de Autores.

Para Rocío y Claudia: grandes lectoras cero, mejores amigas.

Antes de comenzar el programa, ambos presentadores volcaban sendas tazas de café en el suelo; las libaciones habían vuelto a ponerse de moda y en unos tiempos tan ajetreados incluso los dioses se habían vuelto adictos a la cafeína.

—¡Buenas tardes a todos! Esperamos que la ojizarca Ateenea os sea propicia en esta calurosa tarde de agosto —saludó un joven trajeado de ademanes nerviosos. Inmediatamente, en la pantalla apareció un cartel que rezaba: «Gerónimo Hernández, copresentador».

—Esperemos que disfrutéis del programa de hoy de *Olimpo al día*. ¡Solo nos queda encomendarnos a las musas para que guíen nuestras palabras en el repaso de la actualidad diaria! —continuó una mujer de cabello corto plateado y ojos maquillados de un color rosa muy llamativo. Su nombre era Felicia Quesada y también era copresentadora—. Y creo que no nos van a faltar noticias refrescantes, ¿no es así, Gero?

—Y que lo digas, Felicia. Tenemos un reportaje especial sobre metamorfosis veraniegas con la intervención de Patri, una simpática sevillana, que de buenas a primeras se ha visto metamorfoseada en una fuente.

—¿Era hija de algún río? —inquirió Felicia, moviendo sus largas pestañas postizas.

—No que yo sepa. Aunque la autoría de esta transfiguración podría recaer en el Guadalquivir. Ya sabemos que es una divinidad caprichosa.

—Curioso, pero supongo que con la ola de calor que venimos sufriendo, pasar el verano como fuente no molestará demasiado a Patri. ¿Qué más tienes por ahí?

—Claro, luego profundizaremos en esta historia. Pues parece ser que Zeus se ha negado a hacer declaraciones sobre la demanda de paternidad interpuesta por el polaco Aurek Czajkowski, quien aspira a convertirse en soberano de Polonia.

—No me extraña, Polonia es una república. Y ya se sabe que la democracia es el régimen querido de los dioses.

—Y si no que le pregunten a los persas. No me queda duda alguna de que Czajkowski será castigado por su *hybris* —bromeó Gero dejando a la vista su brillante dentadura deco-

rada con piedras preciosas.

—También vamos a hablar hoy de las nuevas tendencias de culto *hipster* que están haciendo furor por Europa —añadió Felicia.

—Así es, Felicia. Los cultos místéricos vuelven a estar de moda y nuestra compañera Margo se ha desplazado hasta Eleusis para ver qué se cuece por allí. —Al pronunciar estás palabras un pequeño cuadrado se abrió en la pantalla y apareció Margo, una mujer de mediana edad y cabello rizado acompañada de un joven barbudo y con gafas de pasta—. ¡Buenas tardes, Margo! ¿Cómo están las cosas por Grecia?

—¡Hola, Gero! Pues están a punto de comenzar las iniciaciones y veo mucho entusiasmo por aquí. Unos nervios... ¡Nadie sabe lo que va a pasar! Aquí tengo conmigo a Sebastián, que es de la Coruña.

—¿Qué tal, Sebastián? ¿Podrías contarnos qué es lo que te ha llevado a querer iniciarte? —intervino Felicia.

—¡Hola! Pues la verdad es que es difícil de explicar porque es algo como que te sale de dentro. La religión oficial es demasiado *mainstream* y yo necesitaba un cambio en mi vida espiritual. Algo más profundo; ¿me entiendes, Felicia?

—Perfectamente, Sebastián.

—¿Puedo saludar a mi abuela? Sigue siempre vuestro programa. *Ola avoa!*

Dos hombres altos y con pinta poco amistosa aparecieron por detrás de Margo y el entrevistado. La reportera les dedicó una cándida sonrisa, pero antes de que pudiera hablar, la imagen desapareció.

—¿Margo? ¿Margo? —llamó Felicia—. Parece que hemos perdido la conexión.

—No pasa nada, seguro que podemos hablar con ella luego —replicó Gero con ademán tranquilizador—. Además, debemos prepararnos para recibir a nuestra invitada de hoy. Si estuvieron atentos la semana pasada, seguro que recordaran los altercados que las activistas del colectivo *Aracne* protagonizaron en el templo de Vesta en Roma.

—¡Menudo jaleo que se montó! Creo que el templo aún sigue infestado de arañitas.

—Pues bien, tenemos aquí a una de sus protagonistas, que ha accedido a venir a nuestro programa a explicar un poco las bases de este movimiento.

—Lo que no quiere decir que *Olimpo al día* apruebe este comportamiento —se apresuró a puntualizar Felicia.

Una chica delgada apareció ante los telespectadores. Su pelo era de color rosa chicle, lo que hacía juego con su rostro dulce y redondo. Nada en su aspecto indicaba que fuera una activista radical. En la pantalla apareció un letrero que rezaba: Macarena «la impía» Suárez, miembro de *Aracne*.

—Hola, Macarena. Nos alegra mucho que estés aquí hoy. Ha sido difícil encontrar a alguien de tu colectivo que quisiera charlar con nosotros —dijo Gero.

—Eso es raro. A nosotras nos encanta la tele.

—Ya nos hemos dado cuenta —replicó Felicia—. Ahora cuéntanos, Macarena. ¿Por qué *Aracne*?

—Me alegra mucho que me hagas esa pregunta, tía. Su historia es mi gran inspiración. Es una rebelde que desafía a los dioses y les enseña cómo la están cagando. ¡Y para colmo, después la transforman en un bicho súper guay!

—Destino que han compartido muchas compañeras tuyas.

—Sí, pero yo de momento no he tenido esa suerte —comentó apenada la impía.

—Así que vosotras os creéis con el derecho de juzgar a los dioses —repuso Gero.

—Todos deberíamos. Son unos abusones inmaduros, a mí no me caen nada bien. Solo hay que mirar a Zeus y a Hera. Él va por ahí tirándole la caña a todo lo que se mueve y después va la mujer y castiga a las chicas en vez de divorciarse o algo. Y después está Atenea, que va de casta y pura, pero tiene un mal genio la tía...

—Quizás deberíamos cambiar de tema —propuso Felicia—. Me gustaría aprovechar para recordaros que Atenea es la patrona de este programa.

—¿Por qué irrumpisteis en el Templo de Vesta? —preguntó Gero.

—Vamos a ver, tío, ¿no es obvio? Esos dioses no se merecen que esté una ahí todo el día vigilando el fuego sagrado ese de mierda. ¿No han oído hablar de las chimeneas estas falsas?

—Bueno, pero el ritual...

—Tía, Felicia, que no. No hay excusa para que estafen a las chiquillas de esa manera.

—¿La libertad de expresión?

—Ahí le has dado, Gero. La libertad de expresión es muy importante para mí, y por eso os he preparado una pequeña sorpresa.

A continuación, Macarena se dispuso a deshacerse del vestido veraniego que llevaba para quedarse en ropa interior. Tanto sus bragas como su sujetador representaban a modo de tira de cómics algunos de los hechos más vergonzosos de la vida de los dioses que la joven procedió a señalar.

—Aquí en mi teta derecha se ve a Apolo, el muy cerdo, cargándose al tío que le gustaba a su hermana, y en la izquierda podemos verlo despellejando a un señor llamado Marsias.

—Creo que es suficiente —dijo Felicia.

Apenas hubo pronunciado la mujer estas palabras, un rayo de luz blanca atravesó la

pantalla y el plató comenzó a temblar. Gerónimo parecía haberse transformado en un caniche blanco que Macarena acarició con amor. Felicia trató de esconderse debajo de la mesa, pero un nuevo destello de luz la metamorfoseó en una cacatúa. En cuanto a la impía, nadie supo más de ella, pero los de producción aseguran haber visto a una araña rosa huyendo del plató en dirección a la libertad.